

LA LEALTAD,

REVISTA SEMANAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Precio de suscripción.—Una peseta al mes dentro y fuera de Lorca. Un trimestre 2 pesetas y media.—Semestre 4 pesetas.—Un año 10 idem.
Pago adelantado.—**Dirección de la correspondencia:** A. D. Marcelino Navarro, calle del Colmenarico, número 15.

A «EL LIBERAL».

Después de entrar en prensa nuestro anterior número, llegó á nuestras manos el de «El Liberal,» correspondiente al día siete, con la hoja extraordinaria que dedica este periódico á «Las provincias de Levante,» en la cual encontramos un artículo que titula «El Pantano de Lorca,» que nos obliga á cumplir deberes de cortesía y á contribuir en la parte que nos corresponde á la noble misión que tan generosamente se ha impuesto nuestro estimado colega.

Vamos á ser muy expresivos al darle gracias por su trabajo, no solo por que lo merece y á ello nos obliga, sino por que uno de nuestros propósitos al venir á la prensa periódica, ha sido demostrar la gratitud con que el pueblo de Lorca debe recibir y recibe los beneficios que le dispensan, los que de algun tiempo á esta parte vienen dedicando su atención y sus esfuerzos á mejorar la situación y los intereses de este país; y por que si hemos de decir la verdad, como nos hemos propuesto decirlo siempre, es la primera vez que hemos visto en periódico extraño á esta localidad, tratar con acierto, justicia y conocimiento de causa asunto tan importante. Puede «El Liberal» tener esta satisfacción, que seguramente á nadie correspondía antes que á él por lo mismo que dedica una atención especial y preferente á estas desgraciadas provincias. De hoy mas creemos contar con un poderoso auxiliar en la empresa

que nosotros hemos acometido, y en cambio tenemos el mayor gusto de ofrecer á «El Liberal» nuestra modestísima cooperación, que tratándose de asunto que tanto nos interesa y tan de cerca y minuciosamente conocemos, ha de tener por lo menos el valor de la exactitud.

No sabemos si algun artículo de nuestro periódico habrá inspirado al colega el pensamiento de decir algo sobre la estabilidad y firmeza del Pantano; pero ya en este caso ó en cualquiera otro, lo cierto es que han coincidido enteramente nuestras ideas, y que sus apreciaciones y sus noticias rematan tan definitivamente este punto, que tenemos por seguro que no ha de haber ya nadie tan temerario que se atreva á remover, con propósito de utilizarlos, temores y desconfianzas que mañosamente produjeron un pasajero efecto y que han desaparecido para siempre.

Pero justo, y aun justísimo, es que se diga que si el Pantano cuenta hoy con una cimentación sobre la roca, debido es á la energía, al desprendimiento y á la resolución con que la empresa constructora acometió y ha realizado esta obra. No es exacto que los diferentes proyectos facultativos que se formaron para esta construcción, partieran del principio de asentar sobre la roca el cimiento; es precisamente lo contrario, los proyectistas partieron del principio de que no podía contarse con tan firme asiento, porque la roca, ó no se encontraría nunca, ó se encontraría á una profundidad im-

posible de bajar; y que en este caso debían utilizarse las favorables condiciones que presentaba la composición geológica de las capas del terreno.

Con esta base se proyectó el cimiento que la empresa trató de hacer, calculado á unos doce metros de profundidad. Pero cuando se empezó y siguió la escabación, y se vió que la composición geológica no correspondía á lo prejuzgado, y que la crisis era espantosa si no se encontraban condiciones de cimentación, y que el presupuesto de la obra caía entero por su base, no vaciló un momento, y con una fé que no tiene en lo humano su explicación, con medios incompletos, por que los adquiridos lo habían sido para más limitado empleo, y luchando con las inundaciones que en aquel momento crítico parecia que se daban allí la cita, continuó valiente y decidida la escabación, sin dudas ni vacilaciones, hasta más del doble de lo calculado, sin que le arredrase la oscuridad de su destino ni la consideración de que en aquel profundo foso iba enterrando casi entero su capital social. Esta es una gloria que debemos tener la generosidad de reconocer á la empresa constructora, y que la Providencia premió deparándole la roca donde nadie la había previsto.

Por lo demás, las oposiciones al Pantano son mucho más antiguas de lo que supone el articulista de «El Liberal,» y tienen á nuestro modo de ver distinta causa y distinto origen que el que les atribuye. Puede de-